

ENERO-JUNIO

2025

AÑO LII

Nº 120

ISSN 0303-1829

NOTAS DE Población

Perfiles de las trayectorias sociolaborales
de jóvenes de Chile: un análisis longitudinal,
2018-2022

Ignacio Becker-Bozo

Fecha de publicación: 09/05/2025

Publicación de las Naciones Unidas
LC/PUB.2025/5-P
Copyright © Naciones Unidas, 2025
Todos los derechos reservados
Impreso en Naciones Unidas, Santiago
S.2401262[S]

Las Naciones Unidas y los países que representan no son responsables por el contenido de vínculos a sitios web externos incluidos en esta publicación.

Las opiniones expresadas en esta publicación son de exclusiva responsabilidad de los autores y pueden no coincidir con las de la Organización o las de los países que representan.

Esta publicación debe citarse como: Becker-Bozo, I. (2025). Perfiles de las trayectorias sociolaborales de jóvenes de Chile: un análisis longitudinal, 2018-2022. *Notas de Población* (120) (LC/PUB.2025/5-P). Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

La autorización para reproducir total o parcialmente esta obra debe solicitarse a la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), División de Documentos y Publicaciones, publicaciones.cepal@un.org. Los Estados Miembros de las Naciones Unidas y sus instituciones gubernamentales pueden reproducir esta obra sin autorización previa. Solo se les solicita que mencionen la fuente e informen a la CEPAL de tal reproducción.



NACIONES UNIDAS

CEPAL

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)
Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)-División de Población de la CEPAL

Perfiles de las trayectorias sociolaborales de jóvenes de Chile: un análisis longitudinal, 2018-2022

Recibido: 11/11/2024

Aceptado: 17/12/2024

Ignacio Becker-Bozo¹

Resumen

Las trayectorias sociolaborales de las personas jóvenes en Chile han sido objeto de un amplio análisis teórico y empírico; sin embargo, existen brechas de datos en lo que respecta a su análisis longitudinal. En este estudio, se exploran y definen los perfiles de las trayectorias sociolaborales de los jóvenes de 18 a 36 años en Chile entre 2018 y 2022, mediante una metodología cuantitativa con datos de panel y la técnica estadística del análisis de secuencia. De los resultados se desprende que existen seis perfiles de trayectorias, entre los que destacan los de los jóvenes que se encuentran dentro o fuera del mercado de trabajo —en este último caso, se presta especial atención al trabajo doméstico no remunerado realizado por mujeres jóvenes—, o los de quienes presentan trayectorias inestables, es decir, que entran y salen del mercado de trabajo. Este estudio longitudinal permite visibilizar las diversas trayectorias de las personas jóvenes, así como explorar las desigualdades que enfrentan.

Palabras clave: juventud, empleo de los jóvenes, mercado de trabajo, cambio social, análisis longitudinal, indicadores socioeconómicos, Chile.

¹ Magíster en Ciencias Sociales con mención en Sociología de la Modernización por la Universidad de Chile. Sociólogo por la Pontificia Universidad Católica de Chile. Departamento de Sociología, Universidad Alberto Hurtado (Chile). Correo electrónico: ibecker@uahurtado.cl.

Abstract

The social and labour trajectories of young people in Chile have been widely analysed from both theoretical and empirical perspectives. However, there are data gaps with respect to longitudinal analysis. This article examines and characterizes the social and labour trajectories of Chileans aged 18 to 36 between 2018 and 2022, on the basis of a quantitative methodology that employs panel data and sequential analysis. The findings reveal six profiles, encompassing young people who are active in the labour market, those who are outside it —highlighting, in particular, the unpaid domestic work performed by young women— and those whose labour market participation is intermittent. This longitudinal approach provides insight into the diverse trajectories of young people and the inequalities that they face.

Keywords: youth, youth employment, labour market, social change, longitudinal analysis, socioeconomic indicators, Chile.

Resumo

As trajetórias sociais dos jovens têm sido amplamente estudadas de forma teórica e empírica no Chile; no entanto, existem lacunas nas evidências em relação ao seu estudo longitudinal. Utilizando uma metodologia quantitativa com dados de painel, este estudo explora e identifica perfis de trajetórias sociolaborais de pessoas de 18 a 36 anos no Chile entre 2018 e 2022, por meio do uso da técnica de análise de sequência. Os resultados indicam a existência de seis perfis principais de trajetórias: aqueles inseridos no mercado de trabalho, aqueles principalmente fora dele (condicionados pelo trabalho doméstico não remunerado entre as jovens) e um grupo relevante com trajetórias instáveis, entrando e saindo do mercado de trabalho. O estudo longitudinal contribui para a visibilização das rotas dos jovens e explora as desigualdades que eles enfrentam.

Palavras-chave: juventude, emprego jovem, mercado de trabalho, mudança social, análise longitudinal, indicadores socioeconômicos, Chile.

Introducción²

Diversos autores han analizado las trayectorias sociales de las personas jóvenes y han arrojado luz sobre las cuestiones que promueven u obstaculizan el curso de vida y el paso de la juventud a la adultez (Abramo y otros, 2021; Corica, 2012; Corica y Otero, 2018; Dávila, 2002; Dávila, Ghiardo y Medrano, 2005; Dávila y Ghiardo, 2008 y 2018). Si bien existen múltiples factores que influyen en dicho paso, en gran parte de la literatura se señala que son principalmente los cambios en el mercado de trabajo, como los relativos a sus requisitos y su reorganización basada en la flexibilización y la desprotección social, los que han repercutido, entre otras cosas, en la permanencia en el sistema educativo —que es mayor debido a la demanda de personal más calificado—, la proyección familiar —que se relaciona con la búsqueda de solvencia y estabilidad económica— y la autonomía residencial —que posterga la emancipación del hogar de origen— (Abramo y otros, 2021; Becker Bozo y Boccardo, 2022; Dávila y Ghiardo, 2018; Furlong, 2015; Furlong y Cartmel, 1997 y 2007; Krauskopf-Roger, 2019; McTier y McGregor, 2018; Rodríguez y Roberts, 2020; Sanderson, 2020).

En América Latina, la información más reciente indica que, tras la crisis sanitaria provocada por la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) y la recesión económica, los jóvenes permanecen menos tiempo en el empleo, y han aumentado las entradas y salidas del mercado de trabajo, así como los niveles de inactividad, lo que genera una mayor inestabilidad y rotación laboral, especialmente en el caso de las mujeres (Abramo y otros, 2021; CEPAL/OIT, 2022). En Chile, se ha demostrado que esas rutas responden a cuestiones de origen y de género, que definen de manera estructural sus caminos. Además, dichas rutas exhiben un elevado nivel de diversificación, vulnerabilidad e incertidumbre (Álvarez-Valdés y Garcés-Sotomayor, 2017; Becker Bozo, 2022; Becker Bozo y Boccardo, 2022; Dávila y Ghiardo, 2018).

Pese a ello, se reconoce que esas conclusiones presentan limitaciones técnicas debido al carácter discontinuo de las encuestas utilizadas y al uso de instrumentos transversales, por lo que no es posible obtener datos que muestren el recorrido ocupacional de las personas a lo largo del tiempo ni sus principales características (Dávila y Ghiardo, 2018; Sepúlveda, 2010). En este contexto, el objetivo del presente estudio es contribuir a reducir este déficit con datos obtenidos desde una perspectiva longitudinal. Se exploran los perfiles de las trayectorias sociolaborales de los jóvenes de 18 a 36 años en Chile entre 2018 y 2022 mediante la utilización de datos de panel del Estudio Longitudinal Social de Chile (ELSOC) del Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social (COES) y la aplicación de la técnica estadística del análisis de secuencia (Elzinga y Liefbroer, 2007; Halpin, 2010). Posteriormente, dichos perfiles de trayectorias se examinan según determinadas variables de interés; entre ellas, la condición de actividad para definir el estado ocupacional, y los factores sociodemográficos —como el sexo, el nivel educativo y el ingreso del hogar— para conocer las principales características

² Se agradecen los valiosos comentarios y aportes de Agustina Corica, Álvaro Cabrera y Ángel Martín Caballero, que permitieron mejorar el manuscrito.

de la población, teniendo en cuenta la línea de base establecida para la investigación, que corresponde a 2018 (Casal y otros, 2006; Dávila y Ghiardo, 2018; Madero-Cabib, Azar y Guerra, 2022; Roberti, 2017).

En cuanto a la organización del artículo, en primer lugar, se expone un marco conceptual relativo a los cambios sociales que ocurren en el mundo del trabajo y sus efectos sobre las trayectorias juveniles, así como los datos con los que cuenta Chile al respecto. A continuación, se describe la metodología, los principales resultados y, por último, las conclusiones del estudio.

A. Cambios sociales y su efecto sobre las trayectorias sociolaborales

En las últimas décadas, el ámbito del trabajo en América Latina ha experimentado diversos cambios que han transformado su organización mediante mecanismos de descentralización productiva, como la intermediación, la subcontratación y el suministro de mano de obra (Ermida y Colotuzzo, 2009; Gálvez, 2001). Así, se ha pasado de una dinámica fordista periférica³, basada en el desarrollo local o nacional (Weller, 2011), a una impulsada desde el paradigma de la productividad a escala mundial, lo que ha generado nuevas formas de empleo, mayor intensificación de los procesos productivos, descentralización productiva y mayores niveles de desigualdad social (Antunes, 2005; Castel, 2010; Gálvez, 2001; Neffa, 2008).

La interpretación de los cambios mencionados, así como de sus tendencias, ha sido objeto de debates amplios y diversos (Furlong y Cartmel, 2007; Sepúlveda, 2010). Como señala Urraco (2016, pág. 8), “si *estabilidad* era la noción clave del escenario laboral fordista y del modelo de sociedad del bienestar de inspiración keynesiana, el término que se convirtió en mantra desde la crisis del 73 es *flexibilidad*” (cursiva original). En ese sentido, Sennett (1998) hace referencia a la nueva sociedad flexible y sus implicancias para los procesos productivos y las subjetividades.

En un contexto incierto y flexible, la población joven es clave para comprender los cambios sociales (Álvarez-Valdés y Garcés-Sotomayor, 2017; Casal y otros, 2006; Furlong y Cartmel, 2007; Krauskopf-Roger, 2019; Muñoz Tamayo, 2011), ya que más que constituir un todo homogéneo, responde a las condiciones sociales que la estructuran (Casal y otros, 2006; Duarte, 2018; INJUV, 2019 y 2022). En los estudios de Duarte (2002, 2009 y 2018), por ejemplo, se busca situar a las juventudes como un grupo heterogéneo

³ Cabe destacar que, en el caso de Chile, los procesos de industrialización fueron parciales, a diferencia de lo que ocurrió en otros países de la región como la Argentina o el Brasil, en los que las organizaciones de trabajadores contaban con un mayor poder de negociación y control salarial (Cardoso y Faletto, 1973). En la misma línea, según los datos ofrecidos por la CEPAL, la participación de la industria manufacturera en el país no presentó tantas variaciones, pues se mantuvo constante por debajo del promedio de América Latina para el período 1950-1980 (CEPAL, 1998).

que trata de hacer frente a las tensiones impuestas por la sociedad en torno a su integración, en función de sus ideales y expectativas, pero teniendo en cuenta también sus posibilidades concretas y materiales.

En el presente estudio se recogen los planteamientos de Casal y otros (2006) para entender esa época vital desde una perspectiva biográfica, en la que confluyen aspectos relativos a la estructura —que condicionan el abanico de posibilidades—, la agencia —ejercida por las personas jóvenes—, y las instituciones —que favorecen u obstaculizan su desarrollo—. Por lo tanto, es importante comprender la diversidad de trayectorias en contextos marcados por el aumento de la incertidumbre y la flexibilidad (Abramo y otros, 2021; Casal y otros, 2006; Dávila y Ghiardo, 2018), ya que el entorno sociolaboral rescata los aspectos biográfico y estructural, y caracteriza las lógicas y las posiciones de los recorridos (Dávila y Ghiardo, 2018; Roberti, 2017; Sepúlveda, 2010).

Uno de los puntos más relevantes planteados por los autores se relaciona con la distinción entre trayectoria y transición (Sepúlveda, 2010). Mientras que la primera se refiere al plano social, como la posición que ocupan los sujetos a lo largo del ciclo vital, la transición hace referencia al hito o al marcador de cambio de un estatus a otro en la sociedad, como el egreso de la educación primaria o la entrada o salida del mercado laboral, entre otros (Dávila, Ghiardo y Medrano, 2005; Dávila y Ghiardo, 2008; Sepúlveda, 2010). El estudio de las trayectorias permite conocer mejor los patrones que configuran las biografías personales y su relación con los contextos culturales y socioeconómicos (Zenklusen, 2020). Por su parte, las transiciones muestran el hito que indica el paso de un estadio a otro en el curso de la vida. Sin embargo, pueden retrotraerse cuando se producen cambios o retornos que dejan marcas en la trayectoria, como ser padre o madre y tener que salir del mercado de trabajo para realizar trabajos de cuidados no remunerados (Krauskopf-Roger, 2019).

Como es de esperar, las trayectorias sociales están estrechamente vinculadas con las condiciones históricas y sociales, pero también con las posiciones de origen, en las que instituciones como la escuela o la familia desempeñan un papel fundamental (Abramo y otros, 2021; Dávila, Ghiardo y Medrano, 2005). En un estudio de carácter mixto con datos transversales, Dávila y Ghiardo (2008) muestran la gran segmentación de las trayectorias de los jóvenes de Chile: mientras que en los hogares de ingreso bajo la salida al mundo del trabajo es una necesidad personal o familiar, en los hogares de ingreso medio y alto se busca que los jóvenes continúen los estudios. Las diferencias entre los distintos segmentos económicos y de género quedan patentes alrededor de los 25 años. A esa edad, las personas jóvenes de nivel socioeconómico medio alto pueden continuar sus estudios o acceder a empleos con buenas condiciones laborales y una remuneración adecuada, mientras que las personas pertenecientes a hogares empobrecidos deben conformarse con recibir formación en el trabajo u otro tipo de capacitación. En lo que respecta al género, muchas mujeres deben suspender su trayectoria cuando tienen hijos, situación que afecta en menor medida a los varones (Dávila, 2021; Duarte, 2009; INJUV, 2019, 2022 y 2024; Rodríguez y Roberts, 2020). Aunque las diferencias de género se manifiestan independientemente del nivel educativo, las mujeres procedentes de niveles socioeconómicos bajos están sobrerrepresentadas.

En estudios más recientes, se observa que el trabajo de cuidados es uno de los motivos que expulsan a las mujeres jóvenes chilenas del mercado de trabajo, ya que el hito o la transición hacia el trabajo no remunerado implica la postergación de sus trayectorias laborales. Todo eso condiciona no solo su autonomía y su capacidad para desarrollar proyectos de vida, sino también sus procesos de socialización y definición identitaria (INJUV, 2024).

En varios estudios sobre el empleo juvenil en Chile, se hace hincapié en la transición del mundo educativo al laboral, que se adopta como principal eje de investigación. Además, se analizan las condiciones que experimentan los jóvenes durante su paso por el sistema educativo, que representa la etapa lógica previa al mercado laboral y les permite constituirse como sujetos económicamente productivos. Asimismo, se exploran las variables que influyen en dicho tránsito (Dávila, Ghiardo y Medrano, 2005; Dávila y Ghiardo, 2008 y 2012; Duarte, 2009). Los resultados de estos trabajos indican que la población joven chilena se encuentra mayormente expuesta a malas condiciones laborales, empleos temporales y bajos salarios, y que existen claras diferencias estructurales según el género y el quintil de ingreso del hogar (Becker Bozo, 2022).

Entre 2010 y 2019, se observó un estancamiento en el acceso de los jóvenes al trabajo asalariado, por lo que se promovieron medidas de flexibilidad numérica para quienes ingresaban al mercado del trabajo, como las contrataciones temporales y las jornadas parciales involuntarias. Esto reafirma la idea de que la juventud es el eslabón más débil en los procesos de ajustes de personal o en momentos de vaivenes o *shocks* macroeconómicos (Becker Bozo y Boccardo, 2022). En comparación con las generaciones anteriores, se han alargado y complejizado las trayectorias relacionadas con la realidad laboral, y los jóvenes ahora tienen que solucionar las tensiones de forma individual (Abramo y otros, 2021; Corica, 2012; Dávila, Ghiardo y Medrano, 2005; Dávila y Ghiardo, 2008). Eso afecta la manera en la que proyectan el futuro y su devenir, puesto que se han desligado de los relatos de las generaciones precedentes, caracterizados por modelos vinculados con la estabilidad y la certeza (Santamaría, 2010; Urraco, 2016). Incluso los han convertido en contrarreferentes; es decir, responden a dinámicas que se alejan de los relatos típicos previos, o a dinámicas de ida y vuelta —o zigzag— entre el empleo, el desempleo y la inactividad laboral por estudios o cuidados (Krauskopf-Roger, 2019).

De hecho, en algunos estudios regionales se señala que las expectativas sobre el empleo de los jóvenes empeoraron tras la pandemia (OIT, 2022). Si bien los jóvenes de Chile creían que las nuevas tecnologías habilitarían mayores oportunidades laborales y que se sentirían más preparados para enfrentar el mundo laboral, consideran que las oportunidades para conseguir un buen empleo son cada vez más escasas, y muchos de ellos se arrepienten de las decisiones que tomaron en materia de educación (INJUV, 2022). Asimismo, manifiestan que en la actualidad se valoran más las técnicas aprendidas en el trabajo que las credenciales educativas, y que no importa lo que se estudie, dado que una amplia mayoría debe trabajar en cualquier ámbito. Esas percepciones son peores entre la población de 25 a 29 años, que está más vinculada con el mercado laboral y asume mayores responsabilidades económicas,

reside en zonas urbanas y proviene de niveles socioeconómicos bajos (INJUV, 2019 y 2022). Además, los nuevos patrones culturales y la necesidad de capacitación para acceder a mejores oportunidades laborales pueden implicar también la postergación de la maternidad debido al costo de oportunidad, en detrimento de las trayectorias laborales de las mujeres chilenas (INJUV, 2024; Nathan, 2024; Rodríguez y Roberts, 2020).

La presente investigación busca contribuir al estudio de las trayectorias sociolaborales desde una perspectiva longitudinal, teniendo en cuenta las características relevantes de los sujetos (Casal y otros, 2006; Dávila y Ghiardo, 2018). Se exploran los perfiles de las trayectorias sociolaborales a mediano plazo (2018-2022), y a continuación, se describen sus principales características según diversas variables de interés para la línea de base (Aguirre, Jáuregui y Quezada, 2022; Madero-Cabib, Azar y Guerra, 2022). Cabe destacar que se utiliza el concepto “sociolaboral” porque el estudio se centra en las trayectorias tanto dentro como fuera del mercado laboral. Por ejemplo, se visibilizan la exclusión del empleo debida al trabajo doméstico no remunerado y la inactividad laboral debida al estudio, cuestiones constitutivas de la realidad de la juventud chilena (CEPAL/OIT, 2022; INJUV, 2019 y 2022).

B. Método

1. Datos

El estudio se llevó a cabo mediante una metodología cuantitativa. Se utilizaron los datos longitudinales del Estudio Longitudinal Social de Chile (ELSOC), provenientes del Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social (COES). Se encuestó a casi 3.000 personas residentes en Chile para conocer sus condiciones y sus percepciones sobre diversos temas relacionados con la cohesión y el conflicto social en el país a lo largo de una década. La encuesta se considera representativa a nivel nacional (ya que abarcó el 93% de la población urbana y alrededor del 77% de la población nacional), y presenta un diseño polietápico de cuatro etapas. La tasa de atrición, o de abandono de respondientes, fue del 3,4% entre 2018 y 2019 (sobre una muestra de 2.229 personas en 2018 y de 2.153 en 2019), del 19,2% entre 2019 y 2021 (sobre una muestra de 1.739 personas en 2021), y del 0,6% entre 2021 y 2022 (sobre una muestra de 1.728 personas en 2022) (COES, 2022)⁴.

Para la presente investigación se consideraron aquellas personas que tuvieran entre 18 y 36 años en la primera ronda del estudio (2018), lo que permitió hacer un seguimiento longitudinal de 559 casos durante los cinco años de estudio. Dada la tasa de atrición de la muestra desde la primera (2016) hasta la tercera (2018) ronda de la encuesta, se decidió utilizar los datos recopilados desde 2018, en los que se integraba la primera muestra de refresco debido al abandono de respondientes, a fin de realizar el seguimiento efectivo de las trayectorias de esas personas durante el período 2018-2022.

⁴ Debido a las cuestiones sanitarias derivadas de la pandemia de COVID-19, la medición de 2020 se pospuso para 2021 (COES, 2022).

2. Técnicas de análisis

Para llevar a cabo el estudio longitudinal, se decidió emplear la técnica del análisis de secuencia (Abbott, 1995; Abbott y Tsay, 2000; Cabib, 2022; Elzinga y Liefbroer, 2007; Halpin, 2010), que resulta particularmente relevante en los estudios longitudinales de carácter exploratorio, ya que muestra los patrones a largo plazo en las distintas dimensiones de la vida y presta especial atención a toda la trayectoria (Abbott y Tsay, 2000; Madero-Cabib, Azar y Guerra, 2022), a diferencia de otros métodos como el análisis de clases latentes, con el que se pretende determinar los efectos de las covariables en la composición de los perfiles de trayectorias (Madero-Cabib, 2022).

El análisis de secuencia permite generar una secuencia de cada individuo a lo largo del tiempo y comparar las diferencias entre cada trayectoria individual, lo que resume la distancia entre los pares de secuencia individuales. En función de las secuencias individuales y de las posiciones de los sujetos en el tiempo, así como de sus cambios de estatus, se genera un alfabeto, que, en este caso, se compone de cinco atributos: 1) desempleo, 2) fuera de la fuerza de trabajo, 3) empleo a tiempo completo, 4) empleo a tiempo parcial y 5) trabajo doméstico no remunerado. Para calcular la distancia se utilizó el método del emparejamiento óptimo (*optimal matching*), que emplea valores constantes para los costos de sustitución y busca el costo mínimo entre dos secuencias (Halpin, 2010).

Mediante el cálculo de la distancia, se elaboró una matriz que se podía jerarquizar mediante métodos de clúster, para lo que se aplicó el algoritmo de Ward (Madero-Cabib, Azar y Guerra, 2022), que agrupa en los mismos clústeres a los sujetos con menor distancia entre sí y separa en distintos clústeres a los que presentan mayor distancia. Ello dio lugar a diversos ajustes, que se definieron mediante cuatro criterios de solución: correlación biserial puntual (*point biserial correlation* (PBC)), índice gamma de Hubert (*Hubert's gamma* (HG)), índice ancho promedio de la silueta (*average silhouette width* (ASW)) e índice C de Hubert (*Hubert's C* (HC)). Para su comparabilidad, se estandarizaron los puntajes mediante el puntaje Z (o *Z-score*, como se indica en la programación estadística).

Los cálculos estadísticos se realizaron con el software RStudio®. En particular, se empleó el paquete “TraMineR” y “WeightedCluster” para el análisis de secuencias y de clústeres (Gabadinho y otros, 2011; Studer, 2013), y “ggseqplot” para los gráficos (Raab, 2022)⁵.

3. Variables de medición desde la línea de base

En el cuadro 1 se muestran las principales recodificaciones de variables. La variable dependiente utilizada para la generación de las secuencias y las trayectorias ocupacionales indica la actividad principal de la persona encuestada (variable *m_o2*), que es fundamental para conocer el estado de la persona en el momento de la encuesta y sus variaciones a lo largo del tiempo (Casal y otros, 2006; Dávila y Ghiardo, 2018;

⁵ El código en formato RStudio se encuentra a disposición de las personas que deseen reproducir los cálculos de la investigación.

Roberti, 2017). La pregunta nominal de nueve categorías⁶ se recodificó en cinco dimensiones que reflejan las condiciones estructurales relacionadas con la incorporación al mercado de trabajo. Además, se mencionaron de manera explícita las personas que no tenían un empleo remunerado por razones vinculadas con el trabajo doméstico no remunerado, a diferencia de otros estudios que las incluían dentro del grupo de personas que estaban fuera del mercado laboral (Madero-Cabib, Azar y Guerra, 2022).

Cuadro 1
Dimensiones y recodificaciones de variables

Dimensión	Indicador	Variable	Recodificación y medición
Actividad principal (variable dependiente)	Empleo a tiempo completo	<i>m02</i>	a) Trabaja de manera remunerada a tiempo completo
	Empleo a tiempo parcial		b) Trabaja de manera remunerada a tiempo parcial o hace trabajos ocasionales; c) estudia y trabaja
	Fuera de la fuerza de trabajo		d) Solo estudia; e) es jubilado o pensionado; f) está enfermo o presenta alguna discapacidad; g) no estudia, no trabaja y no busca trabajo
	Desempleo		h) Está desempleado, en búsqueda de trabajo
	Trabajo doméstico no remunerado		i) Realiza tareas no remuneradas (quehaceres del hogar o cuidado de niños, niñas u otras personas)
Variables sociodemográficas	Sexo registral	<i>m0_sexo</i>	Dos categorías: hombre y mujer
	Edad	<i>m0_edad</i>	Variable numérica de 18 a 36 años
	Nivel educativo	<i>m01</i>	Diez categorías, recodificadas en tres: educación secundaria e inferior (categorías 1 a 5), educación técnica (categorías 6 y 7) y educación universitaria o superior (categorías 8 a 10)
	Tipo de contratación	<i>m08</i>	Cinco categorías, recodificadas en dos: permanente (categoría 1) y por tiempo determinado —de temporada o estacional, ocasional o eventual, a prueba y por plazo o tiempo determinado— (categorías 2 a 5)
	Ingresos del trabajo	<i>m13</i>	Media en pesos chilenos

Fuente: Elaboración propia.

Por su parte, las variables sociodemográficas empleadas para la descripción de los perfiles de trayectorias se recodificaron de la siguiente manera: edad simple (variable *mo_edad*), utilizada como variable numérica (se calcula la media); sexo (*mo_sexo*), utilizado como variable categórica (1: hombre y 2: mujer); máximo nivel educativo alcanzado (variable *m01*) en tres tramos (educación secundaria completa o

⁶ a) Trabaja de manera remunerada a tiempo completo; b) trabaja de manera remunerada a tiempo parcial o hace trabajos ocasionales; c) estudia y trabaja; d) solo estudia; e) es jubilado o pensionado; f) está enfermo o presenta alguna discapacidad; g) no estudia, no trabaja y no busca trabajo; h) está desempleado, en búsqueda de trabajo, y i) realiza tareas no remuneradas (quehaceres del hogar o cuidado de niños, niñas u otras personas).

incompleta —categorías 1 a 5 de la variable original—, educación técnica superior completa o incompleta —categorías 6 y 7 de la variable original— y educación superior completa o incompleta —categorías 8 a 10 de la variable original—; tipo de contratación de las personas ocupadas (variable *mo8*) (dicotómica o permanente —categoría 1— y por tiempo determinado —categorías 2 a 5—), e ingresos del trabajo (variable *m13*) (media calculada en pesos chilenos⁷ para aquellos perfiles que se encontraban dentro del mercado de trabajo).

Si bien en la investigación las variables estaban presentes en todos los años de medición, se tuvieron en cuenta desde la línea de base definida (2018). Se fijó ese año debido a la escasa presencia de datos y, al igual que en investigaciones previas, se consideró la situación de los individuos al inicio del proceso de observación del período de estudio para su seguimiento (Madero-Cabib, Azar y Guerra, 2022).

Si existían casos perdidos en las secuencias individuales, se toleraba hasta un caso en las cinco rondas de la encuesta, y si existían valores perdidos, se imputaba el valor promedio entre el año previo y el año posterior, con el fin de consolidar la base de datos desde una perspectiva temporal. Eso se aplicó en un caso de la ronda de 2018 para la variable de ocupación en ese mismo año (identificador 14204012), en el que se imputó el valor perdido por el valor del año siguiente correspondiente al trabajo ocasional. Asimismo, se aplicó a otro caso para la variable de ocupación en 2019 (identificador 131230214), en el que se imputó el valor presente en las rondas previas y posteriores, correspondiente al trabajo a tiempo completo. Por otra parte, se observaron errores en la digitación de la edad. Por ejemplo, en cuanto al identificador 8108062, se corrigieron las edades de 2019 y 2022 para que reflejaran el ciclo de vida del encuestado. Además, en un caso se había seleccionado a una persona menor de 37 años para el estudio de 2018, que finalmente se eliminó de la base de datos definitiva porque se había tratado de un error de tipeo (la persona encuestada tenía más de 50 años).

La muestra final del estudio quedó compuesta por 559 individuos. Su edad promedio fue de 28,4 años (mínimo de 18 y máximo de 36) al inicio en 2018 y de 32,5 años en la última ronda. El 55% de los individuos tenía entre 18 y 29 años, y el 45% tenía entre 30 y 36 años. En cuanto al género, las personas encuestadas eran principalmente mujeres (el 62%, frente al 38% de hombres) y, en lo que respecta al nivel educativo (completado o no), el 42% contaba con estudios secundarios ($n = 235$), el 36% con estudios superiores ($n = 203$) y el 22% con estudios técnicos superiores completos o incompletos ($n = 121$). En términos laborales, de las personas ocupadas en la línea de base, el 74% tenía un empleo permanente y el 26% tenía un empleo de duración determinada.

Dadas esas características muestrales, y teniendo en cuenta que se trata de un estudio de carácter exploratorio de la realidad juvenil chilena y que no se busca la representatividad estadística, se decidió que los cruces de variables y los análisis de secuencias se realizarían sin ponderadores muestrales, y que se reconocería esa limitación al llevar a cabo el análisis de datos. Los únicos datos presentados con ponderadores muestrales para cada año calendario serían los establecidos para las trayectorias de secuencias ocupacionales a nivel agregado.

⁷ A septiembre de 2024, el tipo de cambio era de 909 pesos chilenos por cada dólar de los Estados Unidos.

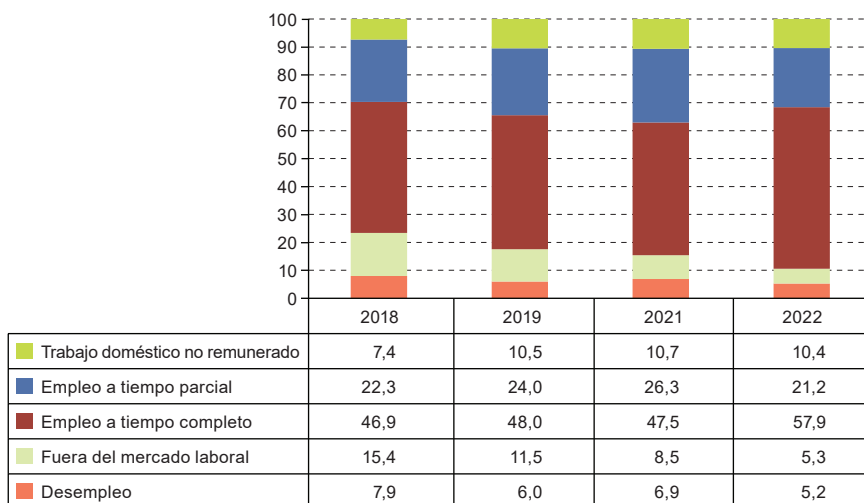
C. Resultados

1. Trayectorias y dinámicas sociolaborales entre 2018 y 2022

En el gráfico 1 se exponen las principales categorías ocupacionales con datos ponderados a lo largo del período de estudio (2018-2022). En general, se observó que quienes se encontraban fuera de la fuerza de trabajo, principalmente por estudios, presentaban en su ciclo de vida cierta tendencia a salir de la inactividad laboral para insertarse en empleos a tiempo parcial o completo, sobre todo a partir de 2021, tras la pandemia. En consecuencia, el porcentaje de personas que estaban fuera de la fuerza de trabajo descendió de manera significativa del 15,4% en 2018 al 5,3% en 2022. Por su parte, la población ocupada aumentó 10 puntos porcentuales, ya que pasó del 69,3% en 2018 —a tiempo parcial (22,3%) o a tiempo completo (46,9%)— al 79,1% en 2022 (debido principalmente a un aumento del 10,9% en el trabajo a tiempo completo y a una disminución del 1,1% en el trabajo a tiempo parcial, cifras no significativas en términos estadísticos). Un aspecto particularmente relevante fue que el paso al empleo a tiempo completo en el ciclo de vida también representó una mejor posición o una consolidación en la trayectoria. La jornada a tiempo completo experimentó un aumento significativamente mayor que la jornada a tiempo parcial, lo que, de acuerdo con la literatura sobre el tema, se asocia a mejores posiciones de empleo que están más representadas en el mercado laboral adulto (Becker Bozo y Boccardo, 2022; Furlong, 2015). La jornada a tiempo parcial se mantuvo de manera constante a lo largo del tiempo, y registró un leve incremento en 2021, vinculado con la recuperación pospandémica.

Cabe mencionar otras tendencias, como las relativas al desempleo y el trabajo doméstico no remunerado. Si bien ambas se mantuvieron estables a lo largo del tiempo, el valor promedio del trabajo doméstico no remunerado fue de alrededor del 10,0% durante el período de estudio, mientras que el promedio del desempleo fue del 7,0% entre 2018 y 2021, y disminuyó hasta el 5,2% en 2022. De ese modo, se pueden distinguir dos componentes analíticos: por un lado, en el caso del desempleo, el carácter estructural del desempleo juvenil y su permanencia en el tiempo, pues se trata de una fuerza de trabajo que efectivamente no accede al empleo e incluye a los buscadores iniciales de empleo, teniendo en cuenta las dificultades que enfrentan para acceder a él (Becker Bozo y Boccardo, 2022; Tokman, 2003). Por otro lado, en cuanto al trabajo doméstico no remunerado, su importancia como sostén de los procesos productivos y, al mismo tiempo, como potencial factor de exclusión de cierto grupo de jóvenes del mercado laboral (INJUV, 2024; Abramo y otros, 2021; Undurraga, 2013).

Gráfico 1
Chile: trayectorias sociolaborales de las personas jóvenes, por año, 2018-2022
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social (COES), Estudio Longitudinal Social de Chile (ELSOC).

Nota: Datos ponderados para cada ronda de la encuesta.

En el gráfico 2 se muestran los diversos estados ocupacionales a lo largo del tiempo, según el sexo y el tramo etario (personas de 18 a 29 años y de 30 a 36 años). Al analizar las trayectorias de los hombres, se observó que, durante el período de estudio, estos estuvieron más vinculados con el trabajo a tiempo completo y que, en muy pocos casos (menos del 1% en 2021 y 2022), estuvieron fuera del mercado de trabajo para ocuparse del trabajo doméstico no remunerado, posiblemente porque debieron asumir esas tareas tras la pandemia (Miranda y Alfredo, 2021; Tomlinson y Tholen, 2023). De hecho, se constató que, tanto en el caso del empleo a tiempo completo como en el del empleo a tiempo parcial, de los varones que estaban empleados en 2018, el 85% seguía manteniendo su empleo en 2022⁸. Esta cifra se redujo significativamente en el caso de las mujeres, ya que solo dos tercios de ellas (64%) lograron mantenerse empleadas en ese mismo período. Estos resultados pueden obedecer a diversas razones; principalmente, su menor participación en el ámbito laboral, relacionada con su expulsión del mercado de trabajo durante la pandemia, así como su mayor prevalencia en el sistema educativo para acceder a mejores empleos (INJUV, 2024; OIT, 2024). Asimismo, se observó que tanto los jóvenes como las personas mayores de 30 años que estaban fuera del mercado laboral en 2018 pasaron a ser minoría, lo que significa que, en general, sus trayectorias fueron más estables en materia de

⁸ Se pueden solicitar los datos al autor mediante correo de correspondencia. No figuran en el gráfico para evitar una saturación de información.

educación y empleo. Sin embargo, se observaron movimientos variados en las secuencias individuales, como la transición de un empleo a tiempo completo a un empleo a tiempo parcial, o a la inactividad y el desempleo, sobre todo entre los jóvenes.

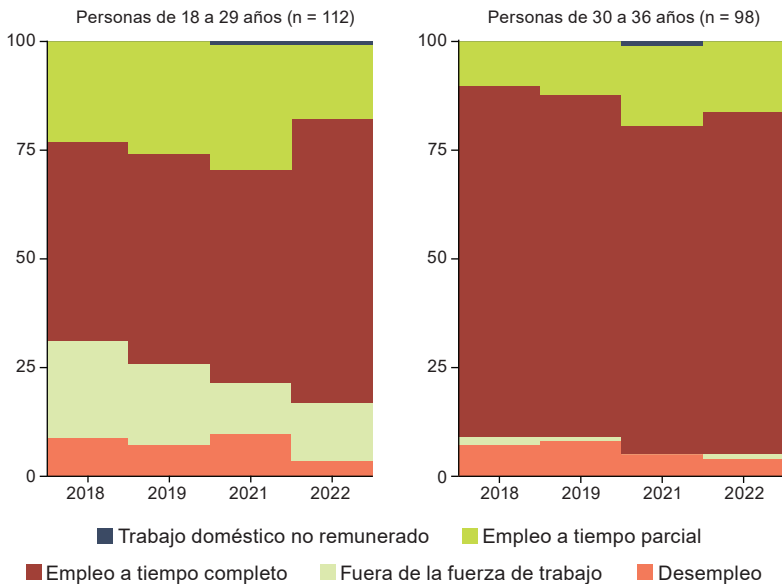
Por su parte, la transición de las mujeres al trabajo doméstico no remunerado y al trabajo a tiempo parcial fue más frecuente, lo que supone una mayor presencia de estas en el segmento secundario del mercado laboral juvenil, con peores condiciones laborales y salariales (Becker Bozo, 2022; López-Roldán y Fachelli, 2019). La barra amarilla del gráfico se mantuvo prácticamente estable durante el período de estudio. Las mujeres que lograron ingresar al mercado de trabajo lo hicieron como desempleadas o con un empleo a tiempo parcial, lo que reafirma el rol que desempeñan en las labores de cuidados en detrimento de sus trayectorias personales (INJUV, 2024). Además, pone de manifiesto la dinámica polar de inserción laboral, en la que un segmento queda excluido, pero el otro logra sortear las barreras existentes y acceder al empleo (Becker Bozo, 2022).

Gráfico 2

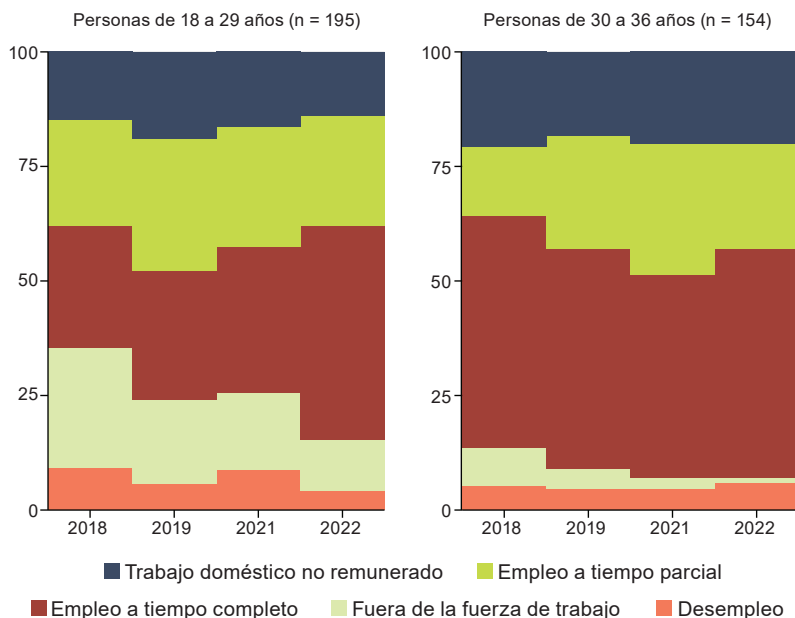
Chile: secuencias agrupadas de las trayectorias sociolaborales de las personas jóvenes, por año, según sexo y tramo etario, 2018-2022

(En porcentajes)

A. Hombres



B. Mujeres



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social (COES), Estudio Longitudinal Social de Chile (ELSOC).

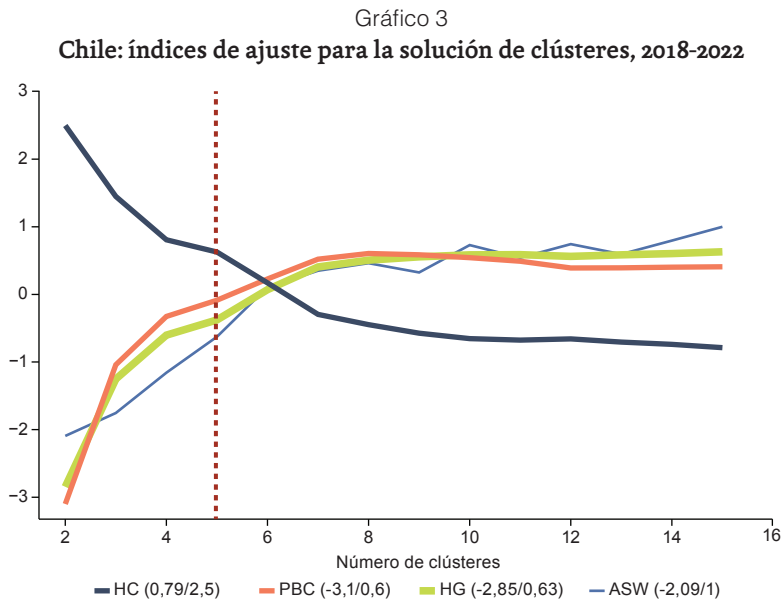
Nota: La muestra total está conformada por 559 personas.

En definitiva, mientras que, en el caso de los varones, las trayectorias están principalmente relacionadas con el empleo a tiempo completo —y quienes dejan la inactividad presentan una mayor incidencia y permanencia en el mercado laboral—, en el caso de las mujeres jóvenes, las rutas son más zigzagueantes dentro del mercado laboral —con jornadas a tiempo completo o parcial y desempleo—, lo que se suma al hecho de que muchas de ellas asumen trayectorias de trabajo doméstico no remunerado.

De este modo, se reafirma la idea de que existen polos segmentados de empleo para la fuerza de trabajo juvenil y que el empleo a tiempo parcial es un aspecto estructural de la contratación del segmento en cuestión (Becker Bozo y Boccardo, 2022; O'Reilly, Smith y Villa, 2017). Los factores vinculados con el ciclo de vida indican que, en el caso de las personas de 30 años o más, la proporción de quienes obtienen empleo a tiempo completo va en aumento y disminuye el porcentaje de inactividad (que prácticamente desapareció en 2022). Sin embargo, las cifras relativas al trabajo doméstico remunerado se mantienen constantes, lo que pone de relieve el valor social que se le atribuye al trabajo doméstico y de cuidados no remunerados como sostén de las sociedades (INJUV, 2024; Pérez, 2006).

2. Perfiles de las trayectorias sociolaborales

En el gráfico 3 se muestran los principales índices de ajuste normalizados para la definición y la selección de clústeres. El punto de quiebre que ofrece la mejor solución es el de seis clústeres o secuencias de las trayectorias ocupacionales de las personas consideradas en esta investigación. El mejor nivel de ajuste para los índices ASW, HG y PBC es el punto más alto, mientras que para el índice HC se espera un punto menor. Los momentos en los que las tendencias presentan quiebres claros y se cruzan otorgan más robustez al modelo de clústeres y, por lo tanto, a su número (línea roja).



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social (COES), Estudio Longitudinal Social de Chile (ELSOC).

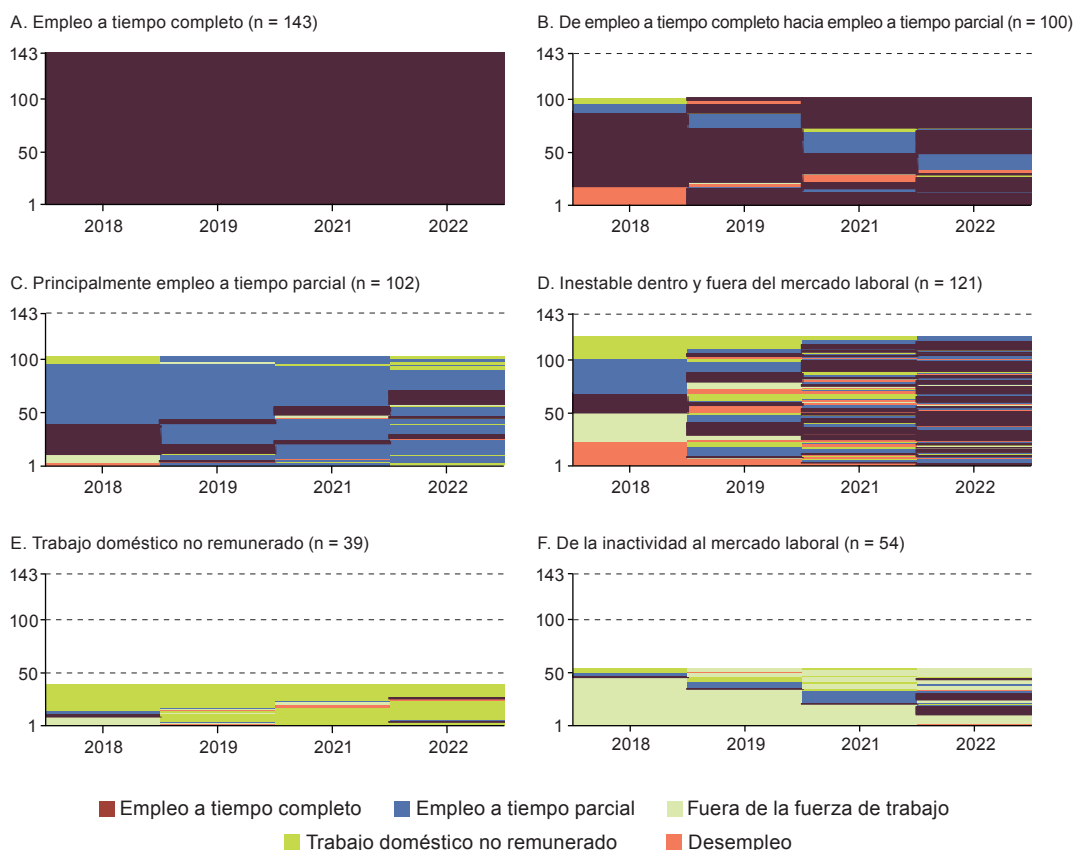
Nota: La línea roja muestra la selección de ajuste (seis clústeres). ASW: índice ancho promedio de la silueta (*average silhouette width*); HG: índice gamma de Hubert (*Hubert's gamma*); PBC: correlación biserial puntual (*point biserial correlation*), y HC: índice C de Hubert (*Hubert's C*).

Las trayectorias ocupacionales precedentes se agruparon en seis clústeres en función de cómo se comportaban los recorridos de las personas a lo largo del tiempo, y se indicó qué situación prevalecía en las trayectorias de los individuos que participaron en el panel durante los años de estudio.

En el gráfico 4 se presentan los seis clústeres con las trayectorias individuales para conocer sus transiciones a lo largo del tiempo. Estas incluyen las trayectorias vinculadas con el mercado de trabajo, las trayectorias dentro y fuera del mercado laboral, y las trayectorias mayormente relacionadas con las dinámicas fuera del mercado de trabajo (trabajo doméstico

y estudios). Así, los diversos clústeres se dividen en las siguientes trayectorias: 1) empleo a tiempo completo; 2) de empleo a tiempo completo hacia empleo a tiempo parcial; 3) principalmente empleo a tiempo parcial; 4) inestable dentro y fuera del mercado laboral; 5) trabajo doméstico no remunerado, y 6) de la inactividad al mercado laboral. Estas secuencias se clasifican según el tipo y el orden de las transiciones dentro y fuera del mercado de trabajo, lo que marca la trayectoria del individuo a lo largo del tiempo. Los perfiles de las trayectorias se definen a partir de las similitudes y diferencias entre las personas, que transitan por distintos estadios ocupacionales a lo largo del tiempo.

Gráfico 4
Chile: perfiles o clústeres de las trayectorias sociolaborales
de las personas jóvenes, 2018-2022
(En número de personas)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social (COES), Estudio Longitudinal Social de Chile (ELSOC).

Nota: La muestra total está conformada por 559 personas.

En la presente investigación, se comprobó la idea de que las juventudes chilenas experimentan múltiples trayectorias sociolaborales, con sus diversas modalidades, que pueden incluir dinámicas de acceso prolongado al mercado de trabajo, así como de entrada y salida, y de exclusión estructural (Sepúlveda, 2010).

En línea con lo anterior, los perfiles de las secuencias o las trayectorias sociolaborales pueden dividirse en tres grandes grupos. El primero abarca las trayectorias dentro del mercado de trabajo (62%, $n = 345$), y sus clústeres están vinculados con los jóvenes que tienen un empleo a tiempo completo en toda la serie (trayectoria 1), que pasan de un empleo a tiempo completo a un empleo a tiempo parcial (trayectoria 2), y que tienen principalmente un empleo a tiempo parcial (trayectoria 3). El segundo hace referencia a las personas que cuentan con trayectorias inestables, lo que confirma el gran peso que tiene este grupo en la población juvenil de acuerdo con la bibliografía reseñada (trayectoria 4) (22%, $n = 121$). El tercero se refiere a los clústeres que abarcan trayectorias fuera del mercado laboral (17%, $n = 93$), en las que las personas se ocupan principalmente del trabajo doméstico no remunerado (trayectoria 5) o están fuera de la fuerza de trabajo por otras razones (trayectoria 6) desde la línea de base y luego se integran a este.

En el primer grupo se incluyen los clústeres relacionados con las trayectorias dentro del mercado laboral, que, a su vez, se dividen en tres perfiles de secuencias: trayectorias de empleo a tiempo completo, que representan un cuarto de la muestra (26%, $n = 143$); trayectorias de empleo a tiempo completo hacia empleo a tiempo parcial, que representan un quinto de la muestra (18%, $n = 100$), y trayectorias de empleo a tiempo parcial, que representan también un quinto de la muestra (18%, $n = 102$). Al sumar estas últimas dos trayectorias de secuencias, se observa que prácticamente un tercio de la población estudiada presenta trayectorias en las que prevalece el trabajo a tiempo parcial, lo que contribuye a demostrar que se trata de un segmento compuesto en su mayoría por jóvenes, en el que se definen sus trayectorias y modelos de inserción en el mundo del trabajo, así como las implicancias para el desarrollo de sus proyectos vitales (Becker Bozo, 2022; Furlong y Cartmel, 2007; Sanderson, 2020).

El segundo grupo hace referencia al clúster de las trayectorias inestables (4) (22%, $n = 121$), que, como indican estudios recientes, presentan una no linealidad asociada con entradas y salidas constantes del mercado laboral (Abramo y otros, 2021; CEPAL/OIT, 2022; Dávila y Ghiardo, 2018), y aumentan la incerteza, la inseguridad y la precariedad del mercado laboral juvenil, como también confirman diversas investigaciones del mundo anglosajón (Furlong y Cartmel, 1997; OIT, 2022 y 2024; O'Reilly y otros, 2019; O'Reilly, Smith y Villa, 2017). Las entradas y salidas constantes del mercado de trabajo descritas arriba se deben principalmente a la inactividad por motivos de estudio (que está representada con distintos colores e indica cada posición individual desde la línea de base). Después de 2021, en el último año de la serie, más de tres cuartos de los jóvenes con esa trayectoria se insertaron en el mercado de trabajo como ocupados (77%), mientras que el resto alternó entre la inactividad, el desempleo y el trabajo doméstico no remunerado.

Por último, el tercer grupo incluye las trayectorias de las personas que se encuentran fuera del mercado laboral (17%, $n = 93$). La primera trayectoria abarca a aquellas que están principalmente fuera de la fuerza de trabajo (el 85% con respecto a la línea de base) por motivos de enfermedad o estudio (la última característica es propia de la etapa vital en cuestión) (Dávila, 2021; INJUV, 2022), pero que ingresaron al mercado laboral en 2022 (la cifra de personas ocupadas pasó del 7% al 41% durante el período de estudio). Por su parte, la segunda trayectoria se relaciona con las personas que realizan trabajo doméstico no remunerado (7%, $n = 39$). El porcentaje de ese grupo aumentó de manera significativa, pues pasó del 64% en 2018 (el 20% se declaraba como laboralmente inactivo) al 87% en 2022. En ese sentido, se podría suponer que la pandemia de COVID-19 favoreció la expulsión de esas personas del mercado de trabajo, ya que tuvieron que dedicarse casi exclusivamente al trabajo doméstico. Así lo confirman estudios recientes al respecto, que señalan que las mujeres jóvenes debieron postergar sus trayectorias educativas y laborales para ocuparse de esa labor en sus hogares (CEPAL, 2020), que no solo incluía la crianza de los hijos, sino también el cuidado de otros familiares (INJUV, 2024), lo que generó efectos o cicatrices en su trayectoria (Sanderson, 2020).

En el cuadro 2 se presentan las principales características de los perfiles de las trayectorias ocupacionales, o clústeres, según diversas variables sociodemográficas de interés. El perfil 1, relativo a las trayectorias de empleo a tiempo completo, está compuesto en gran parte por personas de 30 años o más (65%)⁹, de sexo masculino (el 56%, frente al 44% de sexo femenino) y de niveles educativos más altos (el 34% cuenta con un nivel educativo universitario o superior, completo o incompleto). Asimismo, debido a las características propias del empleo, incluye a las personas con mayores ingresos del trabajo (una media de 615.906 pesos chilenos), casi todas con contratos permanentes (85%). En ese sentido, diversos autores ponen de relieve que, si bien las trayectorias sociales juveniles pueden haber provocado inestabilidad e incerteza, un grupo importante presenta condiciones de estabilidad que favorecen los mecanismos de reproducción social, ya que la adquisición de experiencia laboral relevante le permite mantener y mejorar su posición (Becker Bozo, 2022; Becker Bozo y Boccardo, 2022; INJUV, 2022).

⁹ En línea con el carácter exploratorio de este estudio, se deben matizar las diferencias entre las categorías de las variables debido al bajo número de casos presentes en los cruces de variables, que podría inducir a errores.

Cuadro 2
Chile: indicadores sociodemográficos de los clústeres, según variables de interés, 2022
(En porcentajes)

		Trayectorias dentro del mercado de trabajo				Trayectorias fuera del mercado de trabajo	
		Empleo a tiempo completo (1)	De empleo a tiempo completo hacia empleo a tiempo parcial (2)	Principalmente empleo a tiempo parcial (3)	Trayectoria inestable (4)	Principalmente trabajo doméstico no remunerado (5)	Principalmente fuera de la fuerza de trabajo (6)
Total <i>(En número de personas)</i>	n	143	100	102	121	39	54
		26	18	18	22	7	10
Edad <i>(En años)</i>	Media	30,8	29,2	28,5	27,4	28,8	22,8
	De 18 a 29 años	35	49	55	69	51	91
	De 30 a 36 años	65	51	45	31	49	9
Sexo	Hombre	56	47	26	34	0	30
	Mujer	44	53	75	66	100	70
Nivel educativo	Básico o intermedio	41	39	46	40	64	31
	Técnico superior	25	27	22	17	21	13
	Universitario o superior	34	34	32	43	15	56
Tipo de contrato <i>(sobre el total de ocupados por grupo)</i>	Indefinido	85	78	56	68	-	-
	Por tiempo determinado	15	22	44	32	-	-
Ingresos del trabajo <i>(En pesos chilenos)</i>	Media	615 906	509 514	312 944	302 444	-	-

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social (COES), Estudio Longitudinal Social de Chile (ELSOC).

Los clústeres 2 y 3 de las trayectorias dentro del mercado laboral se diferencian claramente del clúster anterior en cuanto a la composición de género. Mientras que las trayectorias de empleo a tiempo completo hacia empleo a tiempo parcial son paritarias, las relativas al empleo a tiempo parcial presentan una alta participación de mujeres (75%) y personas de 18 a 29 años (55%). Además, si bien las cifras son similares a las del grupo anterior, se observa un aumento de la proporción de personas con estudios básicos y universitarios, así como una disminución notable de los ingresos del trabajo y un aumento de la contratación por tiempo determinado, sobre todo en el grupo 3 (lo que es esperable, debido a la menor cantidad de horas de trabajo realizadas). La elevada presencia de mujeres puede deberse a que los mecanismos de flexibilidad horaria y parcialidad se diseñaron con un enfoque feminizado para incentivar su ingreso al mercado de trabajo, teniendo en cuenta los patrones de incorporación patriarcales, y garantizar su compatibilidad con las tareas domésticas o de cuidados no remuneradas (Abramo y otros, 2021; Becker Bozo, 2022; INJUV, 2022). Del mismo modo, la visión juvenil de esa combinatoria permite a los jóvenes continuar con sus estudios y obtener ingresos para cubrir su costo de vida o sus estudios, además de adquirir algo de experiencia (INJUV, 2022; Weller, 2007). Después de la pandemia, se amplió la oferta de estudios no presenciales, lo que generó incentivos para aumentar los niveles de capacitación y compaginar el estudio y el trabajo (Abramo y otros, 2021; INJUV, 2022).

La trayectoria 4 no se incluyó en esas dos grandes categorizaciones, pues se refiere a las transiciones entre ambas, tanto dentro como fuera del mercado laboral. Esto resulta particularmente relevante debido a su peso proporcional (un quinto de la muestra); asimismo, refleja la vasta cantidad de datos que demuestran la inestabilidad de las trayectorias en la actualidad, en las que la juventud se ve sobrerrepresentada (Becker Bozo, 2022; Furlong, 2015; OIT, 2022; O'Reilly y otros, 2019). En esas trayectorias existe una mayor proporción de mujeres y jóvenes (dos tercios de la muestra), de personas con estudios universitarios o superiores (la segunda proporción más alta) y de personas con los ingresos del trabajo más bajos (representan el 41% de las personas ocupadas en la línea de base).

Distintas investigaciones recientes indican que una de las consecuencias de contar con trayectorias inestables es la pérdida de la capacidad de proyección laboral, que deja cicatrices en la trayectoria y perjudica el futuro laboral del sujeto, en un contexto en el que se valora ampliamente la experiencia y la estabilidad (Furlong, 2015; OIT, 2022), y se necesita conseguir empleo para mantener la familia o el trabajo de cuidados no remunerado (INJUV, 2022). Además, ese clúster responde a las nuevas modalidades de trayectorias sociales de las juventudes, vinculadas con las rutas zigzagueantes tematizadas en estudios transversales previos (Dávila y Ghiardo, 2012). Si bien ese clúster podría relacionarse con el anterior, hace referencia a las formas en que los jóvenes ingresan al mercado laboral, pues, al considerar el total de jóvenes para la línea de base, casi dos tercios se insertaron en un mercado de trabajo que podría catalogarse como secundario, o como temporal o inestable (el 61%, frente al 54% de la población de 30 a 36 años) (suma de los clústeres 2, 3 y 4).

El clúster 5, que forma parte de las trayectorias fuera del mercado de trabajo, se caracteriza por incluir secuencias de personas que no presentan diferencias en cuanto al tramo etario y que son mujeres en su totalidad (no se encontraron casos de varones en el perfil). La mayoría cuentan con estudios básicos o intermedios, por lo que se puede suponer que pertenecen a hogares de bajos recursos. Se destacan dos fenómenos: por un lado, la exclusión estructural de una proporción de mujeres del mercado de trabajo para dedicarse a tareas no remuneradas basadas en las relaciones de género, lo que indica que la exclusión podría ser una consecuencia de la pandemia de COVID-19 (CEPAL, 2020; INJUV, 2024) y, por otro lado, la mayor edad de las personas de ese grupo, que enfrentan obstáculos difíciles de revertir, quedan relegadas a la dependencia económica y experimentan problemas para reinsertarse en el trabajo remunerado (OIT, 2022). En estudios recientes se ha puesto de relieve que las mujeres jóvenes postergan sus trayectorias sociolaborales para asumir trabajos de cuidados no remunerados de hijos, hijas o familiares, ya que no cuentan con redes ni acceso a prestaciones para poder cubrir las necesidades de cuidado de sus hogares y, en consecuencia, quedan excluidas del mercado laboral (INJUV, 2024). Si no se atienden a tiempo, esas condiciones pueden dejar marcas o cicatrices en las trayectorias de las personas, que impiden su desarrollo personal y económico integral, como señalaron varios autores a nivel mundial tras la pandemia (Tomlinson y Tholen, 2023).

Finalmente, la trayectoria o clúster 6 agrupa a las personas más jóvenes de esa tendencia (el 91% de entre 18 y 29 años), que son principalmente mujeres y que en su mayoría presentan niveles educativos superiores incompletos o completos (56%). Eso concuerda con estudios recientes que señalan que hay un mayor número de jóvenes que continúan sus estudios y postítulos, así como de hogares más acomodados que pueden afrontar ese gasto (INJUV, 2022; OIT, 2022).

Los clústeres que se configuran como trayectorias principalmente juveniles son aquellos relativos al empleo a tiempo parcial (3), las trayectorias inestables (4) y las personas que están fuera del mercado de trabajo (6), sobre todo por motivos de estudio, lo que refuerza las conclusiones de estudios anteriores al respecto (Becker Bozo, 2022; Dávila y Ghiardo, 2012; Sanderson, 2020; Sepúlveda, 2010). Las secuencias de empleo a tiempo completo (1), de empleo a tiempo completo hacia empleo a tiempo parcial (2) y de trabajo doméstico no remunerado (5) se basan fundamentalmente en las relaciones de género y responden a cuestiones estructurales del mercado de trabajo, en las que el factor etario no es un condicionante para alcanzar una posición. Esto refleja los polos o los segmentos existentes en el mercado laboral chileno, y señala los obstáculos y los mecanismos de posibilidades que reproducen las condiciones estructurales de la sociedad (Becker Bozo, 2022; Leiva, 2000; López-Roldán y Fachelli, 2019; Sehnbruch, 2006; Semenza, Boccardo y Sarti, 2020).

D. Conclusiones

El propósito de la presente investigación era contribuir al estudio de las trayectorias sociales de los jóvenes de Chile desde una perspectiva longitudinal. Se exploraron los perfiles de las trayectorias sociolaborales de los jóvenes de 18 a 36 años en Chile entre 2018 y 2022, que posteriormente se caracterizaron según las diversas variables sociodemográficas de interés. El estudio de las posiciones laborales en las trayectorias permitió detectar las diversas rutas sociolaborales de los jóvenes, cuestión sumamente relevante en el contexto pospandémico, así como conocer los tipos de trayectorias y las rutas más típicas en el desarrollo de las personas jóvenes, y, por lo tanto, de los hitos que marcan sus trayectorias de vida.

Como primera conclusión relevante, se observa la existencia de diversas trayectorias sociolaborales entre los jóvenes de Chile, como se recoge en las últimas publicaciones sobre el tema. Cabe mencionar que esas trayectorias responden a determinados factores de origen que las condicionan. En particular, la diversidad genera desigualdades en el desarrollo de la población joven, teniendo en cuenta que existen rutas que posicionan con cierta certeza a las personas dentro del mercado laboral, mientras que otras generan condiciones de mayor incertidumbre y caminos estructurales que dejan marcas o cicatrices en sus trayectorias.

Según diversos autores, esas marcas afectan a los jóvenes tanto en el desarrollo de su vida como en el plano subjetivo, puesto que alteran sus percepciones, a pesar de considerar que han “hecho lo correcto”, es decir, estudiar y buscar insertarse en el mundo laboral. En ese sentido, las certezas se presentan de manera desigual: un grupo accede al empleo y lo mantiene, mientras que otro grupo experimenta los vaivenes económicos, asume la carga del trabajo doméstico no remunerado y sufre la incertidumbre del mercado laboral.

Al pensar en las personas jóvenes y en su devenir, es particularmente relevante partir de la premisa de que las juventudes no son homogéneas, ya que, si bien en la actualidad existen menos certezas que en otras épocas —en las que había rutas más o menos claras, y las familias contaban con un abanico menor de posibilidades—, dichas certezas están distribuidas de manera desigual, como se demostró claramente en el presente estudio con respecto a la relación entre el sexo de las personas y las responsabilidades de trabajo doméstico no remunerado que estas deben asumir. Asimismo, se describieron las principales características de las trayectorias típicas de los jóvenes dentro de ese universo, y se observó la preponderancia de las vinculadas con el sector secundario del mercado laboral, caracterizadas por la temporalidad y la incerteza, además de las relacionadas con el cursado de estudios. El acceso (o la falta de acceso) al empleo ayuda a consolidar su posición en la clasificación social, y, en un contexto de mercados laborales incapaces de absorber la demanda de jóvenes calificados, puede obstaculizar el desarrollo exitoso de sus trayectorias (Abramo y otros, 2021; Casal y otros, 2006; OIT, 2022).

En consonancia con lo que señalan los estudios más recientes, si bien la población joven promueve iniciativas sociales progresistas y roles de género cada vez más igualitarios entre hombres y mujeres (INJUV, 2019 y 2022), esas dinámicas continúan inconclusas en torno a

los roles vinculados con los cuidados (Gómez-Urrutia, Jiménez-Figueroa y Barreto-Colichi, 2021), por lo que las mujeres jóvenes no pueden aspirar a carreras laborales ascendentes que les permitan ganar mayor autonomía en su vida. En definitiva, ellas continúan sosteniendo el trabajo doméstico y de cuidados no remunerado, pese a los cambios que se han producido en ese grupo en materia cultural y de composición (sobre todo con respecto al notable aumento de sus credenciales educativas). En este sentido, resulta fundamental instaurar sistemas de apoyo y cuidado para que las jóvenes logren superar las barreras estructurales del trabajo de cuidados, y se permita su reconocimiento y socialización. En Chile, se observa una ventaja comparativa gracias al nuevo sistema de cuidados implantado, que incluye iniciativas relacionadas con los centros comunitarios de cuidados y las políticas de conciliación laboral destinadas a las personas ocupadas del sector privado.

Si bien este análisis ofrece información novedosa que contribuye al campo de estudio de las juventudes y las trayectorias sociales, presenta limitaciones en cuanto a la representatividad de los datos, ya que se trata de una encuesta de tipo panel basada en una muestra pequeña que no puede tomarse como referencia para realizar estimaciones a nivel poblacional, dado que podrían producirse errores. Asimismo, las nuevas líneas de investigación deberían, además de corroborar los perfiles de las secuencias, predecir las variables que intervienen de manera inferencial en dichas composiciones, así como los efectos derivados de las características que permiten agrupar a los hogares en los distintos clústeres. En ese sentido, es necesario promover la continuidad de este tipo de investigaciones para contribuir al conocimiento de las condiciones de vida de la población objeto de estudio, los efectos de cada tipo de trayectoria y las soluciones políticas encaminadas a revertir la desigual distribución de la certeza.

Bibliografía

- Abbott, A. (1995), "Sequence analysis: new methods for old ideas", *Annual Review of Sociology*, vol. 21, San Mateo, Annual Reviews.
- Abbott, A. y A. Tsay (2000), "Sequence analysis and optimal matching methods in sociology: review and prospect", *Sociological Methods & Research*, vol. 29, N° 1, Thousand Oaks, Sage Publishing.
- Abramo, L. y otros (2021), "Jóvenes y familias: políticas para apoyar trayectorias de inclusión", *serie Políticas Sociales*, N° 241 (LC/TS.2021/138), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Aguirre, Y., J. Jáuregui y M. Quezada (2022), "Perfil sociodemográfico y laboral de los inmigrantes interestatales indígenas en Quintana Roo (México), 1990-2020", *Notas de Población*, N° 113 (LC/PUB.2021/16-P), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Álvarez-Valdés, C. y A. Garcés-Sotomayor (2017), «La construcción de generación en los discursos juveniles del Chile actual», *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, vol. 15, N° 2, Manizales, Universidad de Manizales/Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano (CINDE).
- Antunes, R. (2005), *Los sentidos del trabajo: ensayo sobre la afirmación y la negación del trabajo*, Buenos Aires, Ediciones Herramienta/Taller de Estudios Laborales (TEL).

- Becker Bozo, I. (2022), “Segmentación del mercado laboral juvenil en Chile: sus modalidades e implicancias”, *Última Década*, vol. 30, N° 58, Santiago, Universidad de Chile.
- Becker Bozo, I. y G. Boccardo (2022), “Flexibilidad y mercado laboral juvenil en Chile: tendencias de la década 2010-2019”, *Revista Austral de Ciencias Sociales*, N° 43, Valdivia, Universidad Austral de Chile.
- Cabib, I. (2022), “Comprendiendo trayectorias de vida crecientemente diversas y complejas: el análisis de secuencias”, *Revista de Sociología*, vol. 37, N° 1, Santiago, Universidad de Chile.
- Cardoso, F. y E. Faletto (1973), *Dependencia y desarrollo en América Latina: ensayo de interpretación sociológica*, Ciudad de México, Siglo XXI Editores.
- Casal, J. y otros (2006), “Aportaciones teóricas y metodológicas a la sociología de la juventud desde la perspectiva de la transición”, *Papers: Revista de Sociología*, vol. 79, Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona (UAB).
- Castel, R. (2010), *El ascenso de las incertidumbres: trabajo, protecciones, estatuto del individuo*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica (FCE).
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2020), “La pandemia del COVID-19 profundiza la crisis de los cuidados en América Latina y el Caribe”, *Informe COVID-19*, Santiago.
- (1998), “Transformación y crisis en América Latina y el Caribe, 1950-1984”, *Cincuenta años de pensamiento en la CEPAL: textos seleccionados*, vol. 2, Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe/Fondo de Cultura Económica (CEPAL/FCE).
- CEPAL/OIT (Comisión Económica para América Latina y el Caribe/Organización Internacional del Trabajo) (2022), “Empleo joven y transición a la formalidad laboral”, *Coyuntura Laboral en la Argentina*, vol. 1, N° 1 (LC/TS.2022/98), Buenos Aires.
- COES (Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social) (2022), “Manual Metodológico ELSOC 2016-2022” [en línea] <https://manual-metodologico-elsoc.netlify.app/>.
- Corica, A. (2012), “Las expectativas sobre el futuro educativo y laboral de jóvenes de la escuela secundaria: entre lo posible y lo deseable”, *Última Década*, vol. 20, N° 36, Santiago, Universidad de Chile.
- Corica, A. y A. Otero (2018), “Transiciones juveniles: un análisis sobre el vínculo educación y trabajo de jóvenes egresados de la educación obligatoria argentina”, *Última Década*, vol. 26, N° 48, Santiago, Universidad de Chile.
- Dávila, O. (2021), “Educación y trabajo en las Encuestas Nacionales de Juventud”, *Problemáticas y desafíos de las juventudes en Chile: evidencias desde las Encuestas Nacionales de Juventud*, Santiago, Instituto Nacional de la Juventud (INJUV).
- (2002), “Biografías y trayectorias juveniles”, *Última Década*, vol. 10, N° 17, Santiago, Universidad de Chile.
- Dávila, O. y F. Ghiardo (2018), “Trayectorias sociales como enfoque para analizar juventudes”, *Última Década*, vol. 26, N° 50, Santiago, Universidad de Chile.
- (2012), “Transiciones a la vida adulta: generaciones y cambio social en Chile”, *Última Década*, vol. 20, N° 37, Santiago, Universidad de Chile.
- (2008), *Trayectorias sociales juveniles: ambivalencias y discursos sobre el trabajo*, Santiago, Instituto Nacional de la Juventud (INJUV).
- Dávila, O., F. Ghiardo y C. Medrano (2005), *Los desheredados: trayectorias de vida y nuevas condiciones juveniles*, Valparaíso, Ediciones CIDPA.
- Duarte, C. (2018), “Investigación social chilena en juventudes: el caso de la revista Última Década”, *Última Década*, vol. 26, N° 50, Santiago, Universidad de Chile.
- (2009), “Sobre los que no son, aunque sean: éxito como exclusión de jóvenes empobrecidos en contextos capitalistas”, *Última Década*, vol. 17, N° 30, Santiago, Universidad de Chile.
- (2002), “Mundos jóvenes, mundos adultos: lo generacional y la reconstrucción de los puentes rotos en el liceo. Una mirada desde la convivencia escolar”, *Última Década*, vol. 10, N° 16, Santiago, Universidad de Chile.

- Elzinga, C. y A. Liefbroer (2007), “De-standardization of family-life trajectories of young adults: a cross-national comparison using sequence analysis”, *European Journal of Population*, vol. 23, N° 3, Berlín, Springer.
- Ermida, O. y N. Colotuzzo (2009), “Descentralización, tercerización y deslocalización”, Lima, Organización Internacional del Trabajo (OIT).
- Furlong, A. (2015), “Unemployment, insecurity, and poor work: young adults in the new economy”, *Handbook of Children and Youth Studies*, J. Wyn y H. Cahill (eds.), Berlín, Springer.
- Furlong, A. y F. Cartmel (2007), *Young People and Social Change: New Perspectives*, Maidenhead, Open University Press.
- (1997), “Risk and uncertainty in the youth transition”, *YOUNG*, vol. 5, N° 1, Thousand Oaks, Sage Publishing.
- Gabadinho, A. y otros (2011), “Analyzing and visualizing state sequences in R with TraMineR”, *Journal of Statistical Software*, vol. 40, N° 4, Innsbruck, Foundation for Open Access Statistics (FOAS).
- Gálvez, T. (2001), “Para reclasificar el empleo: lo clásico y lo nuevo”, *Cuaderno de Investigación*, N° 14, Santiago, Dirección del Trabajo.
- Gómez-Urrutia, V., A. Jiménez-Figueroa y R. Barreto-Colichi (2021), “Proyectos laborales y familiares en jóvenes: la revolución silenciosa”, *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, vol. 19, N° 1, Manizales, Universidad de Manizales/Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano (CINDE).
- Halpin, B. (2010), “Optimal matching analysis and life-course data: the importance of duration”, *Sociological Methods & Research*, vol. 38, N° 3, Thousand Oaks, Sage Publishing.
- INJUV (Instituto Nacional de la Juventud) (2024), *Juventudes cuidadoras: percepciones, experiencias y dinámicas en Chile*, Santiago.
- (2022), *10ma Encuesta Nacional de Juventudes 2022*, Santiago.
- (2019), *9na Encuesta Nacional de Juventud 2018*, Santiago.
- Krauskopf-Roger, D. (2019), “Relaciones intergeneracionales, emancipación e independencia de jóvenes chilenos contemporáneos”, *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, vol. 17, N° 1, Manizales, Universidad de Manizales/Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano (CINDE).
- Leiva, S. (2000), “Part-time work in Chile: is it precarious employment?: reflections from a gender perspective”, *serie Mujer y Desarrollo*, N° 26 (LC/L.1301-P), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- López-Roldán, P. y S. Fachelli (2019), “Segmentación del empleo y apreciación de la educación en un modelo productivo anclado. Análisis comparativo entre España y Argentina”, *Papers: Revista de Sociología*, vol. 104, N° 2, Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona (UAB).
- Madero-Cabib, I. (2022), “Comprendiendo trayectorias de vida crecientemente diversas y complejas: el análisis de secuencias”, *Revista de Sociología*, vol. 37, N° 1, Santiago, Universidad de Chile.
- Madero-Cabib, I., A. Azar y J. Guerra (2022), “Simultaneous employment and depressive symptom trajectories around retirement age in Chile”, *Aging & Mental Health*, vol. 26, N° 6, Milton Park, Taylor & Francis.
- McTier, A. y A. McGregor (2018), “Influence of work-welfare cycling and labour market segmentation on employment histories of young long-term unemployed”, *Work, Employment and Society*, vol. 32, N° 1, Thousand Oaks, Sage Publishing.
- Miranda, A. y M. Alfredo (2021), “El impacto de la pandemia Covid-19 en la inserción laboral de las juventudes en Argentina: intersecciones entre clases y géneros”, *Ultima Década*, vol. 29, N° 57, Santiago, Universidad de Chile.

- Muñoz Tamayo, V. (2011), “Juventud y política en Chile: hacia un enfoque generacional”, *Última Década*, vol. 19, N° 35, Santiago, Universidad de Chile.
- Nathan, M. (2024), “La expansión educativa en la Argentina, Chile y el Uruguay y su incidencia en la edad al primer nacimiento”, *Notas de Población*, N° 118 (LC/PUB.2024/12-P), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Neffa, J. (coord.) (2008), *La informalidad, la precariedad y el empleo no registrado en la provincia de Buenos Aires*, Buenos Aires, Ministerio de Trabajo de la provincia de Buenos Aires.
- OIT (Organización Internacional del Trabajo) (2024), *Tendencias Mundiales del Empleo Juvenil 2024: trabajo decente, futuros más prometedores. Resumen ejecutivo*, Ginebra.
- (2022), *Global Employment Trends for Youth 2022: Investing in Transforming Futures for Young People*, Ginebra.
- O'Reilly, J. y otros (2019), “Comparing youth transitions in Europe: joblessness, insecurity, institutions, and inequality”, *Youth Labor in Transition: Inequalities, Mobility, and Policies in Europe*, Oxford, Oxford University Press.
- O'Reilly, J., M. Smith y P. Villa (2017), “The social reproduction of youth labour market inequalities: the effects of gender, households and ethnicity”, *Making Work More Equal: A New Labour Market Segmentation Approach*, D. Grimshaw y otros (eds.), Manchester, Manchester University Press.
- Pérez, A. (2006), “Amenaza tormenta: la crisis de los cuidados y la reorganización del sistema económico”, *Revista de Economía Crítica*, N° 5, Sevilla, Universidad Pablo de Olavide (UPO).
- Raab, M. (2022), “ggseqplot: ggplotify sequence data plots” [en línea] <https://maraab23.github.io/ggseqplot/>.
- Roberti, E. (2017), “Perspectivas sociológicas en el abordaje de las trayectorias: un análisis sobre los usos, significados y potencialidades de una aproximación controversial”, *Sociologías*, vol. 19, N° 45, Porto Alegre, Universidad Federal de Rio Grande do Sul (UFRGS).
- Rodríguez, J. y A. Roberts (2020), “El descenso de la fecundidad adolescente en Chile: antecedentes, magnitud, determinantes y desigualdades”, *Serie de Estudios INJUV*, vol. 12, Santiago, Instituto Nacional de la Juventud (INJUV).
- Sanderson, E. (2020), “Youth transitions to employment: longitudinal evidence from marginalised young people in England”, *Journal of Youth Studies*, vol. 23, N° 10, Milton Park, Taylor & Francis.
- Santamaría, E. (2010), “¿Buscarse la vida: trayectorias y experiencias de precariedad en el acceso al empleo de las personas jóvenes”, *Revista de Estudios de Juventud*, N° 89, Madrid, Instituto de la Juventud (INJUVE).
- Sehnbruch, K. (2006), *The Chilean labor market: A key to Understanding Latin American Labor Markets*, Berlín, Springer.
- Semenza, R., G. Boccardo y S. Sarti (2020), “So far, so similar? Labour market feminization in Italy and Chile”, *Social Indicators Research*, vol. 154, Berlín, Springer.
- Sennett, R. (1998), *La corrosión del carácter*, Barcelona, Editorial Anagrama.
- Sepúlveda, L. (2010), “Las trayectorias de vida y el análisis de curso de vida como fuentes de conocimiento y orientación de políticas sociales”, *Perspectivas: revista de trabajo social*, N° 21, Santiago, Ediciones Universidad Católica Silva Henríquez.
- Studer, M. (2013), “WeightedCluster library manual: a practical guide to creating typologies of trajectories in the social sciences with R”, *LIVES Working Paper*, N° 2013/24, Lausana, Universidad de Lausana.
- Tokman, V. (2003), *Desempleo juvenil en el Cono Sur: causas, consecuencias y políticas*, Santiago, Fundación Friedrich Ebert (FES).

- Tomlinson, M. y G. Tholen (2023), “Scarring effects for young people in challenging economic times: a conceptual synthesis and future policy and research agenda”, *Labour and Industry*, vol. 33, N° 3, Milton Park, Taylor & Francis.
- Undurraga, R. (2013), “Mujer y trabajo en Chile: ¿qué dicen las mujeres sobre su participación en el mercado laboral?”, *Desigualdad en Chile: la continua relevancia del género*, C. Mora (ed.), Santiago, Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Urraco, M. (2016), “De padres a hijos: reflexiones sobre la pervivencia de la pauta sociolaboral fordista-keynesiana y su modelo de transiciones juveniles”, *Cuadernos de Investigación en Juventud*, N° 1, Badajoz, Consejo de la Juventud de Extremadura.
- Weller, J. (2011), “Panorama de las condiciones de trabajo en América Latina”, *Nueva Sociedad*, N° 232, Buenos Aires, Fundación Friedrich Ebert (FES).
- (2007), “La inserción laboral de los jóvenes: características, tensiones y desafíos”, *Revista CEPAL*, N° 92 (LC/G.2339-P), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Zenklusen, D. (2020), ““Quiero seguir estudiando para ser alguien”: análisis de trayectorias educativas de jóvenes peruanos en Argentina”, *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, vol. 18, N° 2, Manizales, Universidad de Manizales/Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano (CINDE).